

Centro de Recursos José Miguel Carreño.

Aula Irene Aparici

Hola a todos:
El verano pasado iniciamos la “pequeña locura” que cristalizó en la apertura en septiembre de las nuevas instalaciones de Arturo Soria, pero dejamos para el final (lógicamente por falta de tiempo) el terminar la planta superior que alberga la Biblioteca-Centro de recursos del CRC.

Este es un espacio polivalente, versátil al que le falta la instalación de un observatorio meteorológico y de otro astronómico para estar terminado y que viene siendo utilizado por los profesores y alumnos de distintas maneras hasta el momento.

Pero esto no es lo que aquí quiero contar, sino explicar la razón que nos han llevado (me han llevado, pues creo que por lo que cuento más adelante, es algo relacionado con mi persona) a dar a este espacio el nombre de “Centro de recursos José Miguel Carreño” y “Aula Irene Aparici”.

(...)

El Aula Irene Aparici tiene un sentido mucho más emocional para mí y posiblemente sea algo que ninguna persona de las que actualmente está trabajando en el Colegio conozca.

Hace años, bastantes años, los alumnos con unos resultados excelentes accedían a la condición de “Magníficos” y así eran reconocidos en la edición de final de curso que el Murciélago del momento hacía. Estos alumnos, además, recibían un detalle simbólico que hoy podría parecer sin sentido, pero en aquellos momentos posiblemente lo tuviera: Un collar de caramelos que “fabricaba” la ya inexistente bombonería Juncal, de la calle de Recoletos.

Irene Aparici fue una alumna más que brillante durante toda su estancia en el CRC en la que fue precedida por sus hermanos mayores y teniendo continuidad también en otros hermanos y en la actualidad en sus sobrinos.

Irene Aparici accedió todos los años de su escolaridad a la condición de “Magnífica” excepto uno (no recuerdo exactamente si 2º o 3º de BUP; los actuales 4º ESO-1º Bachiller) y parte de culpa en ello tuve yo que no pude o no supe ver los tremendos valores que atesoraba Irene.

Con el correr de los años, tuvimos contacto pues nos pidió libros para una ONG con la que colaboraba en Centroamérica y más adelante nos vimos en alguna de las reuniones que el Colegio organizaba para antiguos alumnos y en estas, con la sonrisa en la boca, me “recordaba” que yo no la voté para el premio “Magnífico” de aquel curso. Estoy seguro de que Irene perdonó mi error, pero no lo olvidaba, pues para ella era mucho, más de lo que nadie podía imaginar.

Poco más tarde, Irene fue atacada por dura y difícil enfermedad y publicó un maravilloso libro dedicado a sus hijos que bajo el título “Mamá se va a la guerra” explicaba a estos su lucha.

Aún con la presencia de la enfermedad en su organismo, vino al Centro en alguna ocasión más, aunque desgraciadamente, hace dos años nos dejó definitivamente.

Estuve en el Tanatorio con su madre, sus hermanos y muchos de sus compañeros del Colegio y la madre me comentó que Irene guardaba todos los collares de “Magnífica”, todos... menos uno, que la torpeza de su entonces profesor de literatura hizo que no recibiera.

Cuando la madre de Irene me comentó esto, pude con mucho esfuerzo contener mis lágrimas y me prometí a mí mismo que debía tener un detalle, un recuerdo, un pequeño homenaje a quien tanto quiso al Colegio y para quien tanto significó este.

Por ello, he querido dar el nombre de “Irene Aparici” a nuestro espacio polivalente de la última planta y como es donde suelo estar en clase con mis alumnos a diario a las 08:00, será como tenerla siempre presente y más durante el curso próximo en el que la presencia de su sobrina me hará vivir más profundamente los momentos pasados con esa maravillosa promoción de la que Irene formó parte.

Alguien podrá achacarme que, desgraciadamente, has otros alumnos que también nos han dejado, pero la situación es diferente. En este caso, mi persona tenía una deuda pendiente y muy fuerte con Irene y, de alguna manera, intento aliviarla.

En estos momentos, Irene, son las ocho de la mañana y estoy escuchando la deliciosa conversación que, como todos los días, nuestros pequeñitos madrugadores tienen con Antonio Giménez en Secretaría y me acuerdo de ti y te mando mi mayor homenaje y reconocimiento, con la seguridad de que siempre estarás entre nosotros.

Con todo mi cariño y reconocimiento.

Mariano Sanz.

Junio 2016

Mariano Sanz Montesa es el director general del Colegio Ramón y Cajal, donde Irene cursó toda su educación reglada, y esta carta fue publicada en la revista interna “El murciélago” en junio de 2016 con motivo de inauguración de la sala que lleva su nombre. En el acto, al que asistió la familia, se hizo entrega del collar de caramelos que faltaba a la colección.